

Madre mía, madre nuestra,  
que en perlas tornas lo inundo,  
eres la mejor maestra  
que tiene el sabio en el mundo.

¡Madre, aquí abajo, es el nombre  
que toma el Divino Amor,  
para hacer del Verbo un hombre,  
y del hombre un Redentor!

Clemente Ramírez de Arellano.

Manatí, 1931.

### A MI ADORADA MADRE.

(En el Día de las Madres).

Voy a ver aquel hombre sabio,  
De luenga y blanca melena,  
Y no encontré en él la pena  
De un viejo sexagenario.  
Su vida fué un escenario  
De bellezas y de amores.  
Cultivador de las flores,  
Del amor y la esperanza,  
Infundió en mí la confianza  
De los viejos sembradores.

—¿Qué quieres? me preguntó.  
Que así escudriñas mi vida?  
—Bálsamo para mi herida.  
—Esa, no la curo yo.  
Vete, pues, hijo de Dios.  
Y con expresión afable  
Me dijo: Busca una madre  
Que consuele tu dolor;  
No se conoce otra flor  
De un olor más agradable.

Dios, de infinita grandeza,  
Al crear a la mujer,  
La hizo en la fuente beber  
Del licor de la pureza.  
Si la dotó de belleza,  
Nimbo de luz y armonía,  
Y de amor, y de alegría,  
Y de cariño profundo,  
Fué para que diera al mundo  
El caudal de su poesía.

¿Quién te acaricia al nacer?  
¿Quién dirige tu conciencia?  
¿Quién te llena de experiencia?  
¿Quién llora tu padecer?  
¿Quién con sereno placer  
Camina hacia el precipicio  
Sin temor al sacrificio,  
Y llora cuando tú lloras,  
Y al cielo pide e implora  
Para salvarte del vicio?

Iris de bellos colores,  
Miel de colmena sagrada,  
Rica esencia perfumada

Con los más gratos olores.  
Pues que la miel de esas flores  
Llena mi alma de alegría,  
Quiero que la madre mía,  
Que me envuelve con su amor,  
Del cielo me envíe una flor  
Para adornar mi poesía.

Madrecita de mi amor,  
Que con tus dulces amores,  
En todos mis sinsabores,  
Deshojaste una flor,  
Aun siento el grato calor  
Que me dabas cuando niño.  
Tan puros, como el armiño,  
Fueron tu amor y consejo.  
Por eso este pobre viejo,  
Hoy consagra tu cariño.

Pelegrín López de Victoria.

(A la edad de 81 años).

### MEDITACION.

(A mi madre).

Y cuando en el humano  
corazón de las madres adivino  
la huella de Tu mano;  
cuando mi propio corazón me dice:  
"Es Dios quien nos bendice,  
y nos traza el camino  
para ascender humilde a su presencia  
por la senda escondida, fragante en la conciencia."  
pienso que si el materno  
y humano amor tal perfección alcanza,  
es porque fluye puro del Manantial Eterno,  
para que viva siempre la flor de la esperanza.

Angel Mergal.

### CARICIA.

Madre, madre; tú me besas;  
pero yo te beso más.  
Como el agua en los cristales  
son mis besos en tu faz.

Te he besado tanto, tanto,  
que de mí cubierta estás,  
y el enjambre de mis besos  
no te deja ya mirar....

Si la abeja se entra al lirio,  
no se siente su aletear;  
cuando tú al hijito escondes,  
no se le oye respirar....

Yo te miro, yo te miro  
sin cansarme de mirar,  
y qué lindo niño veo  
a tus ojos asomar....